

**FONDO
DE ACCIÓN
URGENTE**
América Latina y el Caribe

EL CUIDADO en el CENTRO

nuestra apuesta **ética** y **política**

Autoras

Tatiana Cordero - Directora Ejecutiva

Beatriz Puerta Santos - Coordinadora del Programa de Apoyos de Respuesta Rápida

Laura Carvajal Echverry - Coordinadora del Programa Mujeres y Territorios

Luz Stella Ospina Murillo - Coordinadora del Programa de Activismo Sostenible

Sara Munarriz Awad - Coordinadora de Comunicaciones

Edición

Maria Isabel Casas

Diseño

Alejandra Henríquez Cuervo - Oficial de Comunicaciones

Bogotá, Colombia

Octubre 2018



CUIDAR-nos PROTEGE

Esta serie de artículos nacen del
retiro creativo equipo FAU-AL,
Agosto 2018 - La Mesa (Colombia)

Índice

5 Preámbulo

6 La política del CUIDADO: Reflexiones feministas en torno a la protección

9 El CUIDADO en el centro

12 Financiamiento feminista: Reflexiones desde el Sur

16 Clic al CUIDADO: Un llamado a enlazar nuestro cuerpo digital

Preámbulo

Este documento es producto de la **creación y construcción colectiva** de las integrantes del Fondo de Acción Urgente **FAU-AL**. Es el acumulado de aprendizajes, sobretodo con las defensoras, activistas y sanadoras de la Región. También recoge nuestro aprendizaje interno sobre el cuidado y, en particular, las respuestas a las urgencias.

Aquí se recogen algunas **reflexiones** producto de **nueve años** de intercambios, conversaciones y procesos de fortalecimiento organizativo. Primero, con defensoras de Mesoamérica, Colombia y Brasil y luego con defensoras del territorio, ciberactivistas, jóvenes, entre otras. También se nutre, de los procesos de acompañamiento, en Colombia y Nicaragua, y del dialogo con algunos Fondos de Protección en Colombia.

Consideramos que **el CUIDADO es un proceso constante** en el que seguimos estando en construcción y aprendizaje, sobre todo en nuestra realidad tan cambiante y compleja.

Este proceso nos ha permitido aprender a **hacer pausa ante la urgencia**, a hacer del cuidado nuestra apuesta ético-política para apoyar la sostenibilidad de los movimientos y las activistas. Nos ha permitido cambiar nuestra cultura organizacional y comprometernos con la construcción y responsabilidad colectiva del cuidado. Y, en estos tiempos de crisis, acompañar a nuestras compañeras en sus territorios.

Finalmente, nos ha llevado a **mirar el lugar del cuerpo digital** en esta apuesta por una protección y cuidado feminista.

Compartimos con ustedes estas reflexiones hechas colectivamente.

- Fondo de Acción Urgente FAU-AL

La política del CUIDADO: Reflexiones feministas en torno a la protección

Tatiana Cordero Velásquez

Ante los difíciles contextos en los que, a nivel global, se incrementa la violencia hacia las personas que defienden la vida en sus diversas expresiones - incluida la del territorio - es cada vez más pertinente que nos preguntemos, qué hace sostenible los movimientos y quiénes los sostienen?

Lo que sostiene a los movimientos en su impulso más vital y profundo, es un compromiso con la no repetición de situaciones de desigualdad e injusticia: la defensa de los derechos de las mujeres, de personas LGBTQI+, de personas con capacidades diversas, de la justicia ambiental, económica y racial. Es un compromiso con una democracia que sea real y no una ficción recogida en normas que no se aplican o que favorecen a una élite.

Este compromiso vital se apoya en narrativas que cuestionan al poder dominante, construidas a partir de la práctica cotidiana de personas que tienen una historia, que están insertas en un contexto, y que tienen identidades múltiples que experimentan de maneras particulares.²

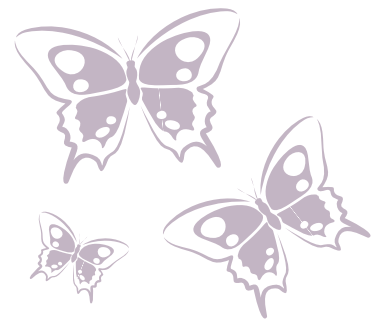
Por ejemplo, para nosotras que somos un Fondo feminista situado en el Sur, en América Latina, estas son experiencias de mujeres marginadas en su gran mayoría por un sistema de clase, género y raza profundamente desigual. Son activistas que defienden derechos en el lugar más peligroso, según Amnistía Internacional.³ Esta situación empeora con la participación de grupos fundamentalistas-anti derechos en la estructura formal de la política, en países como Brasil, Colombia, Ecuador y Costa Rica; o en países donde las crisis democráticas se agudizan como El Salvador, Honduras, Nicaragua, Venezuela y Guatemala, o donde los intereses de las corporaciones y grupos ilegales actúan coludidos. Esos son los contextos donde se inscriben esas activistas con su accionar político que se da en un tiempo, en un lugar y en unas condiciones particulares. Sus experiencias personales están moldeadas por fuerzas políticas y económicas dentro de un contexto histórico y cultural específico.

Reconocemos que toda lucha es una experiencia que se siente en el cuerpo, una experiencia corporizada. Esos cuerpos son cuerpos generizados y racializados, y atravesados por las condiciones

1. Cuando nos referimos a la política del cuidado, la entendemos como el ethos del cuidado desde una perspectiva feminista.

2. Como afirman Kang et al: "As people occupy particular social locations in terms of race, class, ethnicity, gender, sexuality, age, and ability, these multiple identities in combination all at the same time shape their social experiences". Ver Kang et al, Theorizing lived experiences, en: <https://press.rebus.community/introwgs/chapter/chapter-test-under-main-body/>

3. Amnistía Internacional. "Defender Derechos Humanos en las Américas: necesario, legítimo y peligroso". Amnesty International Publications, 2014, Reino Unido. <https://www.amnesty.ch/de/laender/amerikas/zentralamerika/dok/2014/amerika-menschenrechtsaktivistinnen/bericht-defender-derechos-humanos-necesario-legitimo-y-peligroso-diciembre-2014-49-p>



materiales, por la edad, por las habilidades o limitaciones, entre otras. Es decir, son cuerpos configurados por las desigualdades que los constituyen, por ejemplo, en tanto que son mujeres indígenas, negras o mestizas rurales o jóvenes lesbianas-trans de la ciudad. Reconocer esto es fundamental para pensar en la protección y el cuidado de las activistas pues, aunque las amenazas sean las mismas, el riesgo no es el mismo para todas.

Si afirmamos que la defensa de la dignidad humana, la resistencia, es una experiencia que se vive y se siente en el cuerpo. ¿Cómo entendemos la sostenibilidad? ¿Cuál es nuestra perspectiva y su alcance?

Primero, entendemos que la sostenibilidad de los movimientos no está vinculada exclusivamente a la entrega de recursos, porque la sostenibilidad no sólo es material. La sostenibilidad está estrechamente vinculada a la forma como entendemos esa protección, y al tipo de protección que apoyamos.

La protección en un sentido clásico, se refiere a dar respuestas antes las amenazas externas, al peligro determinado por los actores que violentan los derechos y no atiende a las afectaciones que viven las

defensoras, ni a los factores internos –personales y colectivos- que pueden aumentar o disminuir el riesgo. Esta acepción de la palabra protección no atiende las afectaciones que viven las defensoras, ni los factores internos -personales y colectivos - que pueden aumentar o disminuir el riesgo.

En este sentido, la protección y el cuidado integral feminista aporta nuevos elementos: Por una parte reconoce que hay factores de contexto que configuran el riesgo, tales como las particularidades de clase, raza, habilidad, edad, opción sexual, e identidad de género de quienes están siendo afectadas, y la respuesta organizacional. Por otra parte, entiende que la protección debe ser integral y para serlo debe garantizar la seguridad y la restitución del bienestar emocional, físico, material y espiritual de las defensoras. Por último, reconoce que la protección se sustenta en prácticas de cuidado, es decir cuidado y protección son indivisibles.

Desde una perspectiva feminista, poner la política del cuidado en el centro de la protección y de la seguridad, implica:



- Retomar lo personal, la experiencia de cada activista (cómo vive la amenaza, el riesgo o la vulnerabilidad, y cómo afecta sus relaciones afectivas, sus emociones).
- Cuestionar, en las prácticas de cuidado, la división entre lo público y lo privado, develando quién se hace cargo del cuidado en ambas esferas y qué implica esto en términos de la carga emocional y de trabajo.
- Revisar las relaciones de poder en las organizaciones y prácticas activistas para poder identificar el riesgo desde lo interno.

En nuestra experiencia, el cuidado de las defensoras no sólo es individual y no se da aisladamente. El cuidado es colectivo porque implica a la persona, su núcleo más cercano afectivo, laboral o comunitario, y depende de las redes que lo sustenten. Por lo tanto, crear una política de cuidado en las organizaciones supone cambios en la cultura organizacional, implica revisar las relaciones de poder y tomar decisiones individuales y colectivas para el bien propio y el bien común. Supone mirar, por ejemplo, si el desgaste emocional está permitiendo responder ante el riesgo o si lo está aumentando, o cómo la amenaza y la crisis están afectando la salud de una defensora, y cuál es la respuesta organizativa frente a esta situación. Es decir, si el colectivo se está haciendo cargo o no, de manera integral, del dolor o miedo de una de sus integrantes.

El cuidado colectivo hace sostenibles a los movimientos. Nuestra noción de protección se alimenta de las prácticas colectivas de los pueblos ancestrales, y nos invita a un diálogo intercultural. Este es un proceso en construcción que se nutre de esa memoria. Por eso las mujeres zapatistas, reunidas en la Selva Lacandona en 2017, se convocaron para seguir **CUIDANDO LA VIDA**. Esta es, para nosotras es una apuesta ético política sustentada en la **dignidad humana**. El cuidado ha estado en el **centro de las redes de la vida** en todas las culturas ancestrales, pero en la cultura occidental dominante es difícil que se reconozca la centralidad del cuidado de nosotrxs mismxs, entre nosotrxs, y con la naturaleza.

De ahí que el desafío es repensar la protección y apoyar su práctica ENRAIZADA en el conocimiento propio de cada contexto.





EL CUIDADO en el centro

Luz Stella Ospina Murillo

El cuidado es una interrelación, una manera de reconocer la interdependencia de todo lo existente: Somos y estamos en la red vital de la cual hacemos parte. Lo expresamos a través del alimento, el abrigo, la palabra, el silencio, los apapachos, el abrazo, la caricia, los afectos. Los momentos de crisis, afectación física o emocional, riesgo, enfermedad, duelo, nos ayudan a ser conscientes del cuidado de nosotrxs mismxs o del cuidado con otrxs.

Las situaciones de riesgo que fragilizan la vida de las activistas y por las cuales se solicitan Apoyos de Respuesta Rápida son: amenazas, situaciones a las que están expuestas que impactan su salud física, mental, emocional, urgencia de reubicación por confrontación con grupos antiderechos, por criminalización de su activismo, por crisis política. Estas situaciones han llevado al FAU AL a interpelar las prácticas activistas, a preguntar de qué manera las relaciones de poder generan vulnerabilidad al interior de las organizaciones, y a compartir las formas que tienen de cuidado personal y colectivo.

Estas solicitudes nos alertaron y, a medida que fuimos entregando los apoyos económicos, fuimos encontrando, junto con las activistas-defensoras, pistas para fortalecer sus capacidades en el ejercicio de un activismo sostenible que protege y pone en el centro la vida digna, no solo la supervivencia. Fuimos comprendiendo otros factores para una protección integral que toma en cuenta su ser de mujer, sus

relaciones afectivas, personales, colectivas, espirituales, comunitarias, organizativas, su salud física y emocional y su relación con el cuerpo.

En este ejercicio colectivo de poner el **CUIDADO en el centro** para una vida digna, hemos encontrado, con las activistas y defensoras, claves como:



El CUIDADO es cotidiano

El cuidado está en cada acto, en cada gesto pequeño o grande de extender la mano para acompañar, abrazar, acoger, estar en la vida, en las relaciones erótico-afectivas consigo misma y con otrxs, en las relaciones con la familia, con lxs amigxs, al interior de las organizaciones, con la comunidad, con el territorio.

El cuidado es tan vital y necesario como respirar y alimentarse. Es tan elemental como preguntar ¿Cómo estás? ¿Cómo te sientes?, generando confianza para que se expresen los sentimientos más allá del protocolo del saludo, y con disposición de escuchar.

El CUIDADO pasa por el cuerpo

La necesidad del cuidado y la protección está en la vida misma y tiene asiento en el cuerpo. Lo que nos sucede, nos afecta y conmueve se expresa en el cuerpo. Las palabras, los afectos, el alimento, la

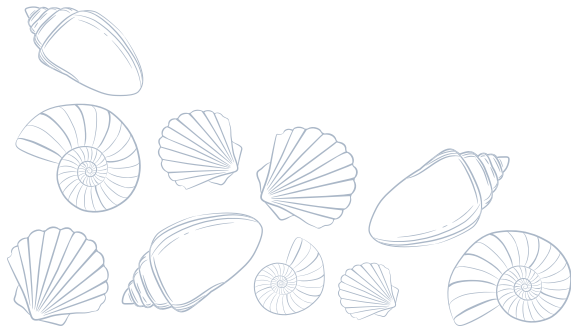
respiración, los pensamientos, las emociones, lo que decidimos, lo que nos hace daño o lo que requerimos para estar bien se manifiesta en nuestra salud y en nuestra capacidad para el disfrute y el goce.

La co-responsabilidad

La protección implica la revisión cotidiana de nuestras prácticas, decisiones u omisiones personales y/o colectivas, y reconocer que nuestras acciones pueden exponernos o exponer a otras personas a riesgos innecesarios.

Los límites, la autonomía

Un ejercicio de protección integral requiere conocer los límites, reconocer que el tiempo, los recursos y medios son limitados y, con esa realidad, dar respuestas que estén al alcance, a nivel personal y colectivo. Relevar, delegar, saber decir no, decir las cosas a tiempo y oportunamente permiten afianzar la autonomía y el ejercicio de la libertad.



Primer paso para la sanación: reconocer las heridas, los dolores

Hemos asumido y ejercido el poder sin ocuparnos muchas veces de reconocer y trabajar las heridas personales y colectivas que traemos de nuestra historia. Hemos encontrado que disfrutar o padecer lo que hacemos hace parte de haber o no trabajado la culpa, el sentimiento de víctima que cruza las vidas de las mujeres, que se ha anclado en la cotidianidad y se expresa en respuestas sacrificiales.

El activismo es sostenible cuando cada una disfruta y se siente a gusto con lo que hace, no cuando se hace por “tener que” o por deber.

Para poder acompañar a otras personas necesitamos reconocer lo que debemos sanar en nosotras mismas. Estamos atravesadas por una historia personal y familiar, por el ser mujer, por la edad, por la procedencia étnica, por la opción sexual, por las diversidades funcionales, por las habilidades. Cuando reconocemos los hilos de luz y sombra que nos habitan y nos ocupamos de heridas y dolores personales y ancestrales, encontramos desde allí otras maneras de vincularnos en el colectivo. Este es un proceso que requiere acompañamiento individual, conversaciones colectivas en espacios seguros y de confianza, redes de apoyo y, en algunos casos, apoyo terapéutico especializado o guía espiritual.

Es un proceso

La decisión de apostarle al cuidado ha sido una construcción colectiva institucional en el FAU AL, tanto al interior del equipo de trabajo, como en las relaciones y convivencia cotidiana, en las políticas internas y de relacionamiento con otrxs. Contamos con el escenario del taller y la conversación con las activistas como una oportunidad para el encuentro, el intercambio, el descanso, el respiro, a través del movimiento y consciencia de sus cuerpos, las narrativas de sus historias de dolencias, cansancios, precariedades, logros, celebraciones, y el encontrar con ellas nudos, reiteraciones, alternativas y nuevas preguntas para volver a sus lugares.

Ha sido la oportunidad, que muchas han valorado, de hacer una pausa y ocuparse de ellas mismas, de sus emociones, de sus cuerpos, de hacer nuevas relaciones y poder hablar de sí en un espacio seguro y de confianza, porque en su vida cotidiana estos espacios o momentos son escasos. Es un proceso, un camino lento de toma de consciencia, de estar atentas y honrar todos los momentos de la vida.

Para otras activistas persiste la resistencia a esta invitación porque tienen interpretaciones, creencias, críticas: “¿Cómo voy a estar bien, si todo el mundo está mal?”, o “La idea de bienestar que nos han vendido,

se asocia con una serie de actividades y/o momentos especiales que requieren dinero y sólo son de acceso para algunas personas en el mundo capitalista y de consumo”. Por eso, para muchas, el cuidado quedó circunscrito a una decisión individual y a cumplir con un listado de ejercicios, prácticas y momentos especiales que implican tiempo y dinero. El cuidado es visto como una tarea, una exigencia adicional a todo lo que tienen que hacer en su labor activista.

Sin fórmulas infalibles, ni ideales de perfección

El cuidado no es un estado ideal o perfecto sin conflicto, sin aristas, sin molestias. El conflicto construye y permite encontrar alternativas y desarrollar la creatividad, si estamos en una posición sana de apertura. ¿Cómo afrontamos la molestia, la incomodidad, la aceptación de la imperfección? Las crisis son la oportunidad para dejarnos interpelar con preguntas que generan opciones de crecimiento cotidiano. Lo colectivo aporta la diversidad de posibilidades enriqueciendo el vínculo que une.

*Es urgente hacer cambios para construir
una sociedad del cuidado.*



Financiamiento feminista: Reflexiones desde el Sur

Laura María Carvajal & Beatriz Puerta Santos

Durante los últimos 9 años de apoyo y acompañamiento a la diversidad de mujeres y al movimiento feminista en América Latina en el FAU AL hemos tejido, junto a defensoras de derechos humanos y territorios, un camino de aprendizajes colectivos que busca comprender y ejercer la protección y el cuidado de manera amplia e integral, desde una visión feminista situada en el Sur Global. Este camino lo hemos impulsado a través de distintas estrategias, y una de las más importantes es el financiamiento a sus acciones para incidir y transformar sus realidades en condiciones seguras y de bienestar. Presentamos algunas de nuestras reflexiones en este recorrido hacia un financiamiento feminista y desde el Sur, basado en el cuidado.

Las visiones convencionales de la protección la definen como acciones que se desarrollan para alcanzar la seguridad, garantizando la integridad sociocultural, emocional y física. En los últimos años, las defensoras de derechos humanos y de los territorios y algunas organizaciones feministas de la región han reflexionado sobre la necesidad de tomar en cuenta otros elementos que afectan los cuerpos y las vidas de las defensoras, por el hecho de ser mujeres, que no suelen estar incluidos en las visiones convencionales.⁴

Estas reflexiones son indispensables no sólo para quienes están “en la primera línea” o directamente enfrentando los riesgos y ataques,

sino también para quienes acompañamos y respaldamos con recursos financieros sus acciones y sus estrategias de protección. Entonces ¿Cómo entender el riesgo y la protección desde una perspectiva feminista en el financiamiento a las activistas/defensoras y sus organizaciones?

Partimos desde una perspectiva que cuestiona el abordaje tradicional de la noción de riesgo, y lo redefinimos retomando la formulación feminista: lo personal es político. Es decir, para entender el riesgo en su complejidad en la vida de las mujeres y activistas hay que dar un lugar a lo emocional, lo corporal y lo espiritual. Y, al mismo tiempo, analizar esos riesgos tomando en consideración la articulación entre distintos sistemas de opresión.

Por otro lado, los riesgos no sólo provienen de actores externos - estatales y privados - sino que también pueden emerger desde el interior de los espacios organizativos que deberían ser seguros. La concentración del poder y la falta de reconocimiento mutuo del trabajo realizado, entre otras razones, así como los modelos de activismo que reproducen el sacrificio y el heroísmo, aumentan la vulnerabilidad de las mujeres y reducen sus capacidades de responder frente a las mismas.

Los donantes, la filantropía por la justicia social y de derechos humanos, y los propios fondos de mujeres y feministas también estamos llamadas a hacer esta reflexión y revisar cómo nuestras prácticas, políticas y enfoques contribuyen a la protección integral de las defensoras y a la

4. Para conocer un panorama amplio sobre estos riesgos, y sobre los tipos de liderazgos y activismos que afectan el bienestar de las defensoras ver: “¿Qué sentido tiene la revolución si no podemos bailar?”, escrito por Jane Barry y Jelena Dordevic, en 1997. Este libro es una compilación de testimonios de más de 100 activistas en diversos países sobre sus vivencias como defensoras de derechos humanos, Disponible en: <https://www.fondoaccionurgente.org.co/publicaciones>

sostenibilidad y avance de sus movimientos o si, por el contrario, aumentan sus vulnerabilidades y riesgos.

En el diálogo con y en el acompañamiento a las defensoras hemos identificado algunas prácticas nocivas de financiadores, entre ellas: la imposición de tiempos y ritmos ajenos a sus dinámicas y contextos, incluyendo medidas como exigir un reloj biométrico en sus oficinas⁵, la utilización de un lenguaje excluyente o inapropiado para las defensoras, el irrespeto a la autonomía de las organizaciones mediante la imposición de agendas, estrategias y enfoques ajenos a ellas, la exigencia desproporcionada de resultados y rendimiento de los recursos, y la falta de flexibilidad y empatía ante los retos que se les presentan en el cotidiano, entre otras. Estas prácticas no sólo pueden hacer más compleja, estresante y poco placentera la relación entre quienes apoyan y las apoyadas sino también reproducen las desigualdades y sistemas de privilegio y van en detrimento de la protección integral de las activistas.

Apoyo financiero cuidadoso que impulse el poder personal y colectivo: nuestros aprendizajes

Este financiamiento lo hemos realizado a través de nuestros **Apoyos de Respuesta Rápida** que entregan con agilidad recursos a activistas u organizaciones que necesitan responder de manera inmediata a una situación en la que: a) se encuentran en alto riesgo o han recibido ataques por la labor que realizan o b) quieren aprovechar una oportunidad para avanzar o evitar un retroceso en sus derechos. Este tipo de apoyos urgentes constituyen nuestro sello y para ello contamos con un modelo compartido con nuestros fondos hermanos de Asia, África y Estados Unidos.

Puesto que el apoyo a las acciones transformadoras de las defensoras de los territorios es una de nuestras prioridades, desde 2016 contamos

con una modalidad de apoyo específica para ellas llamada **Apoyos Estratégicos** que apuntan a fortalecer sus capacidades de protección, comunicación e incidencia y apoyar sus procesos de resistencia en un mediano plazo.

Somos una organización que pone el **CUIDADO en el centro**, por ello nos preocupamos por lo que significa movilizar y entregar recursos de manera cuidadosa para fortalecer el movimiento de la diversidad de mujeres y feminista en la región. Queremos compartir algunos de nuestros aprendizajes en este proceso de acompañamiento y financiamiento a defensoras de derechos humanos, reconociendo que no es un camino concluido y que siempre necesitamos estar abiertas a revisarnos y transformarnos.

El origen de los recursos

En primer lugar, para nosotras es indispensable que los recursos que movilizamos y entregamos a las organizaciones de mujeres y feministas no provengan de donantes u otros actores contrarios a sus intereses. Es decir, estos actores no pueden ejercer o legitimar políticas o prácticas que violenten los derechos humanos, específicamente los de las mujeres y pueblos originarios, afrodescendientes y raizales, o favorezcan políticas de despojo y explotación de los territorios en nuestra región.

La sostenibilidad del movimiento

Un activismo sostenible se realiza en condiciones de bienestar, dignidad y goce. Esto, además de los puntos mencionados anteriormente, requiere recursos que permitan a las defensoras impulsar su trabajo. Tanto en el marco de nuestros **Apoyos Estratégicos** como en los **Apoyos de Respuesta Rápida** hemos aprendido la importancia de financiar acciones estratégicas que fortalezcan las capacidades y generen cambios progresivos en las organizaciones, con miras a que

5. Es decir, exigen que las integrantes de las organizaciones "marquen tarjeta" o registren la hora de llegada y de salida de sus oficinas.

en un futuro puedan continuar y potenciar su trabajo, sin depender de nuestros recursos.

El bienestar prima sobre la 'productividad'

Para nosotras es importante que las acciones que se realicen con nuestro apoyo se lleven a cabo en condiciones de seguridad y bienestar. Por ello somos críticas de un modelo productivista que espera lograr numerosos resultados con pocos recursos y en poco tiempo, sin tener en cuenta la carga de trabajo y estrés que esto puede significar para las defensoras. La cantidad de actividades que se realizan debe ser una decisión autónoma de las organizaciones, de acuerdo a sus ritmos, capacidades y al contexto en que se mueven.

La protección y CUIDADO están en el centro de las acciones que financiamos

Es indispensable apoyar acciones para la protección y el cuidado integral de las defensoras, incluyendo procesos de sanación personal, colectiva y del territorio, hechas desde sus propios saberes, cosmovisiones y posibilidades. Estos apoyos permiten la construcción o fortalecimiento de prácticas y estrategias de protección personal y colectiva, tanto desde la respuesta a la urgencia (en el caso de nuestros Apoyos de Respuesta Rápida) como desde un enfoque preventivo y de fortalecimiento interno (en el caso de los procesos de formación en protección integral y CUIDADO, y nuestros Apoyos Estratégicos).

Aunque el desarrollo de estrategias o prácticas de protección y cuidado no son las principales acciones que las organizaciones llevan a cabo con el apoyo financiero del FAU AL, son elementos indispensables y transversales a todo tipo de acciones para la defensa de los derechos humanos de la diversidad de mujeres y los territorios. Así pues, al apoyar con recursos diversas formas de defensa del territorio, campañas en redes u otros medios de información, acciones para sentar precedentes legales, acciones para la movilización social,

reubicaciones temporales, entre otras, no podemos perder de vista las acciones de cuidado integral, en lo personal y lo colectivo, de las defensoras y sus organizaciones.

Una retroalimentación cuidadosa

En nuestro rol como Fondo que apoya y acompaña, procuramos que la retroalimentación que damos frente a las propuestas y el desarrollo de las acciones de las defensoras sea siempre un proceso cercano y cuidadoso que comprende los contextos, las dificultades y los retos que las activistas enfrentan en el día a día, y que respete su autonomía, sus decisiones y sus ritmos. Gracias a este respeto consciente, construimos relaciones de horizontalidad con las defensoras y activistas a las que apoyamos.


Consideramos que esta retroalimentación no debe ser unidireccional de parte de quien apoya, sino que también deben propiciarse espacios seguros para que las defensoras expresen sus sentires, críticas y recomendaciones frente a los procesos de financiamiento.

La perspectiva intercultural

Esta apertura y diálogo entre nuestras perspectivas y las de las defensoras nos llevan al aprendizaje continuo sobre nuevas y posibles estrategias, acciones y miradas en torno a la protección y el cuidado. Nos posicionamos desde el Sur y, en un esfuerzo por deconstruir prácticas coloniales, buscamos que estos diálogos sean interculturales, lo cual implica que en ellos sean acogidos los saberes y formas tradicionales de protección, espiritualidad y sanación personal, colectiva y del territorio que perviven en los pueblos indígenas, afrodescendientes y raizales de nuestro continente.

Juntarnos para cuidarnos

Cada una de estas modalidades de apoyo cuenta con un proceso de seguimiento y acompañamiento que incluye el desarrollo de



encuentros seguimiento y acompañamiento que incluye el desarrollo de encuentros como espacios de intercambio de experiencias, prácticas y saberes frente a temáticas específicas, en los cuales involucramos de manera transversal la propuesta ético-política del Activismo Sostenible. Hemos constatado que estos espacios permiten a las defensoras - e incluso a nuestro equipo - revitalizar fuerzas, aprender nuevas estrategias de protección, ampliar nuestras redes de solidaridad y *acuerpamiento*⁶, y que pueden constituir en sí mismos espacios de sanación personal y colectiva.

Deconstruir relaciones de poder

El dinero es poder. El manejar recursos de manera directa y libre por parte de las defensoras contribuye a fortalecer su autonomía y sus capacidades. A su vez, la relación entre quienes otorgan y reciben el dinero, como cualquier otra relación social, implica relaciones de poder. Entregar recursos y acompañar desde una práctica/ética feminista del cuidado implica reconocer, hacer explícitas y trabajar por la transformación de dichas relaciones de poder. En nuestro ejercicio diario nos interpelamos como mujeres y como equipo, revisando prácticas que puedan reproducir ese tipo de relaciones y/o preguntando sobre estas prácticas en la comunidad filantrópica.

Flexibilidad y empatía

En este ejercicio de entrega de recursos a las defensoras, tanto en momentos de urgencia como para su fortalecimiento interno, hemos aprendido sobre la importancia de la flexibilidad ante situaciones que lo merecen, ya sea por la urgencia, o por fragilidad del contexto. Es indispensable entender las diversas necesidades de las activistas y sus organizaciones en el plano personal y colectivo y pensar en adaptar nuestras respuestas, no sólo para ser más efectivas sino también para estar seguras durante el proceso. En realidades tan complejas y en ocasiones desesperanzadoras como las latinoamericanas, estamos llamadas como fondo feminista a ser solidarias, empáticas,

y a comprender los ajustes que las defensoras deben realizar a las propuestas iniciales, para responder a los desafíos que enfrentan.

Comunicación sincera y cuidadosa

El lenguaje es parte fundamental de una apuesta por el cuidado y el bienestar de las activistas a quienes apoyamos y de nosotras mismas. Es importante que esta comunicación sea no violenta y comprensiva de las situaciones difíciles por las que están pasando las defensoras, y que reconozca que, para muchas de ellas, el español no es su lengua materna. Además, esta comunicación debe ser sincera, en un espíritu de reconocimiento de los propios límites, vulnerabilidades y necesidades.

Hacia afuera y hacia adentro

Trabajar desde una ética-política feminista del cuidado nos llama a no perder de vista que el cuidado propio y el cuidado colectivo son inseparables y que debe haber un equilibrio entre nuestras prácticas de cuidado hacia afuera –con activistas, aliadas, entre otras- y nuestras prácticas al interior de nuestro equipo. Por ello, frente el carácter de nuestro trabajo que responde a situaciones urgentes, no planificadas y muchas veces dolorosas, reconocemos la importancia de darle espacio a la calma en nuestro cotidiano, lo cual no siempre es fácil. Esto nos ha llevado a un proceso colectivo como equipo para reconocer lo que nos afecta, lo que nos carga, lo que se nos dificulta, y procurar resolverlo juntas, desde los saberes y prácticas de cada una, y en ocasiones recurriendo al acompañamiento y ayuda de otras.

La sostenibilidad de los movimientos pasa por reconocer los espacios, prácticas y formas de relación que nos permiten cuidar de nosotras mismas, y de lo colectivo y comunitario. Como fondo feminista, activista y desde el Sur, queremos seguir tejiendo con otras este camino de cuidado, liberación, alegría y sanación.

6. Recogemos la noción de *acuerpamiento* de las compañeras indígenas y feministas comunitarias guatemaltecas. El *acuerpamiento* es una práctica ancestral de solidaridad y cuidado colectivo que significa acompañarnos, rodearnos y respaldarnos entre nosotras, especialmente cuando una compañera u organización ha sufrido algún ataque o su situación requiere de una acción colectiva de cuidado y protección.

Clic al **CUIDADO**

Un llamado a enlazar nuestro cuerpo digital⁷

Sara Munarriz Awad

En el año 2016, el Fondo de Acción Urgente para América Latina y el Caribe FAU-AL realizó, junto con defensoras provenientes de varios países de la Región, un encuentro intergeneracional de sistematización de los apoyos otorgados en relación con el uso estratégico de las TIC para la defensa de los derechos de las mujeres. De allí nacieron nuestros primeros análisis sobre los *impactos positivos y las afectaciones* que han traído las *nuevas tecnologías* al ejercicio activista, y sobre cómo los ataques en línea impactan los cuerpos y las emociones de las activistas y defensoras.

En ese encuentro empezamos a profundizar sobre la virtualidad como un espacio para la defensa de los derechos, y también como un espacio de protección frente a las múltiples violencias que sufren las “ciber-activistas” o todas aquellas mujeres diversas que movilizan, a través de la Internet, contenidos sobre su trabajo en defensa de los derechos. Violencias que se agudizan en tanto su experiencia de vida se cruza con otros factores de vulnerabilidad que agravan los ataques recibidos virtualmente: mujeres con capacidades diversas, orientación sexo-genérica no hegemónica, migrantes digitales, racializadas o empobrecidas, reciben violencias profundas que están invisibilizadas en los ecosistemas digitales.

A partir de ahí, en los encuentros y diálogos propiciados por el FAU buscamos, como propuesta metodológica, espacios de reflexión sobre nuestros activismos digitales junto con defensoras, consejeras y organizaciones aliadas. Desde las experiencias cotidianas de las activistas y del equipo empezamos a discutir sobre la ansiedad, los

egos, la autocensura frente a aquellas violencias que cuesta reconocer, y los impactos de la conectividad permanente que, por ejemplo, multiplica el tiempo dedicado al trabajo, difumina la línea que separa nuestra vida personal de la profesional, o desdibuja la conciencia de los propios límites. Sin embargo, siempre llegábamos a diálogos alrededor de la alegría de comunicarnos con personas lejanas geográficamente, la posibilidad de fortalecer redes que trascienden las fronteras, organizar el trabajo de una manera distinta o viralizar nuestros contenidos y campañas ampliando el respaldo a nuevos públicos.

Fue así como comenzamos a llenar de valor y significado nuestra relación con todo aquello que construimos en el mundo en línea, resonando al tiempo con distintos movimientos y voces que en América Latina, están politizando su presencia en la Web. Surge entonces, para nosotras, la noción de “*cuerpo digital*”, entendido como el conjunto de la memoria e información sobre nosotras mismas o nuestras colectivas, que creamos para tener presencia en el espacio virtual.

Sin embargo, nuestro ser mestizas coincide con la visión integral de la vida en numerosas culturas latinoamericanas indígenas y negras, y fue imposible continuar con el desarrollo de esta noción de “*cuerpo digital*” separado de nuestro cuerpo físico y, por supuesto, separado de la noción de territorio-cuerpo-tierra.⁹ Esta mirada más holística amplió la reflexión sobre los distintos cuerpos que habitamos como escenarios de resistencia y protección, y sobre cómo se interconectan estos cuerpos.

7. La versión inicial de este texto fue construida por el equipo de comunicaciones del FAU-AL. Agradezco los aprendizajes y aportes de Alma Ugarte en este recorrido. Así como las miradas y contribuciones de Laura Carvajal, Alejandra Henríquez, Tatiana Cordero, Beatriz Puertas y especialmente Luz Stella Ospina, quien le ha dado vida, palabra y baile al Programa Activismo Sostenible.

8. Tecnologías de Información y Comunicación.

9. La noción de “territorio cuerpo-tierra” nace de los procesos de resistencia de las mujeres indígenas Maya- Xinka de Guatemala y representa una propuesta de conocimiento, hecha desde estas mujeres, que ha nutrido a los feminismos latinoamericanos y del mundo. Ellas se autodenominaron feministas comunitarias trabajando para promover los derechos de las mujeres indígenas, contra el racismo, la discriminación, el empobrecimiento, la violencia y la defensa de la tierra frente a la explotación minera. Y nos proponen que la recuperación de los propios cuerpos de la tierra debe ser simultánea, que no es posible adelantar una lucha por la defensa ambiental o territorial si en dicho territorio no se respeta la autonomía de las mujeres o se les violenta. Esta apuesta política basada en su cosmogonía asegura que “[...] la defensa y recuperación del territorio cuerpo-tierra define una manera de plantear y sentir el cuerpo como territorio vivo e histórico”. Y busca poner de manifiesto que las afectaciones en la madre tierra tienen un reflejo en los cuerpos, y viceversa. Ver: Lorena Cabnal, 2015 Sin ser consultada: *La mercantilización de nuestro territorio cuerpo-tierra*, en: “Mujeres Defendiendo el Territorio. Experiencias de participación en América Latina”, pág. 46. Fondo de Acción Urgente para América Latina, 2015.

El mundo digital impacta nuestro cuerpo físico, y cuando somos víctimas de cualquier tipo de abuso en línea inevitablemente sentimos dolores físicos o emocionales. Durante el 2018, una defensora¹⁰ nos contó que, como producto de la censura de Facebook a la página de su colectiva, su perfil personal en esta red comercial también fue cerrado, toda su historia allí construida desde adolescente fue borrada, y ella pasó por una depresión, en sus palabras, se sintió como si la hubiesen “asesinado virtualmente”. Estos impactos, que también se presentan cuando son robados nuestros dispositivos móviles o computadoras o cuando se borran grandes cantidades de información digital, son generalmente desestimados en espacios públicos o colectivos.

Problematizar la conexión entre el cuerpo virtual y el territorio-cuerpo-tierra también nos hizo pensar, junto con las defensoras de los bienes universales y la naturaleza, cómo la creación de la tecnología y su desarrollo va en deterioro de territorios históricamente explotados por sistemas coloniales, extractivistas y capitalistas. Según palabras de una activista¹¹ “la tecnología digital es posible porque explotamos la madre tierra”, por eso consideramos que no podemos hablar de resistencia digital si no entendemos los impactos específicos que tienen sobre nuestra región tanto el desarrollo de dispositivos electrónicos, como el uso de las tecnologías de la información¹².

Debido a esta conexión del “cuerpo digital” con estos otros cuerpos, creemos urgente sumar a la **protección integral feminista** una reflexión alrededor del **cuidado de nosotras mismas y el cuidado colectivo en el mundo digital**. Vivimos en un presente en el que urge calma y reflexión frente a aquellas prácticas digitales que ponen en riesgo nuestra vida o nuestros activismos políticos. Más allá de las herramientas y aplicaciones que nos ofrece la seguridad digital para protegernos o defendernos de los ataques en línea, es clave entender que el riesgo no sólo proviene de afuera, sino que muchas veces viene de cómo estamos asumiendo nuestro “habitar digital” sin noción de nuestros



10. Participante del II Encuentro de la Red Latinoamericana de Consejeras del Fondo de Acción Urgente, realizado en Colombia, del 5 al 7 de septiembre de 2018, junto a 16 activistas/defensoras de 8 países de la Región.

11. *Ibid.*

12. Cita de la información recopilada por Alma Ugarte: “[...] Al conectarnos a internet, es inminente la huella digital de carbono producida. Este tipo de contaminación que generamos al hacer uso extensivo de la tecnología y del internet, es visible en estudios que señalan que un 2% de la contaminación mundial por CO2 lo generan las empresas de tecnología de la información. Aunado a esto, una investigación del Imperial College de Londres, Reino Unido, en 2016, señaló que cada vez que se descarga un gigabyte de datos se gastan unos 200 litros de agua: <https://www.infobae.com/tecnologia/2016/10/07/cuantos-litros-de-agua-se-consumen-al-usar-la-web/>”

límites y de las afectaciones a nuestros territorios por parte de las industrias tecnológicas; o viene del control sobre nuestra información que entregamos, sin consciencia, a empresas y gobiernos.

Parte de la sostenibilidad de las activistas y sus movimientos requiere ampliar las áreas de la protección integral y el cuidado respondiendo a la era digital, y reconociendo la importancia de nuestra agencia personal y colectiva en este escenario que se encuentra en una indudable disputa de narrativas y posibilidades. Es decir, cuidarnos digitalmente implica tomar decisiones, tanto individuales como colectivas, para asumir otros tipos de activismos en línea que respondan a nuestros contextos, realidades materiales, herramientas propias y aprendizajes vitales¹³. En este sentido, es muy importante abrir diálogos frente a lo que entendemos como **“cuidado digital”** y aprender de otras experiencias, pues los procesos pueden ser tan diversos y enriquecedores como diversas son las organizaciones y movimientos. Por ejemplo, la necesidad de protección de una organización de mujeres afrocolombianas las llevó a replicar virtualmente su práctica ancestral del “comadreo” a través de un chat, lo que les permitió acompañarse en sus procesos de resistencia individual con mensajes de texto o de voz; de esta manera acortaron la distancia geográfica producto del desplazamiento forzado y la migración interna de algunas integrantes.

Este texto es entonces, una puerta, un camino o **“un llamado al corazón de las activistas”¹⁴**, para hacernos cargo de nuestros cuerpos digitales, conscientes de la conexión que tienen con otros cuerpos y con todo aquello que nos rodea. Partimos de una comprensión del cuerpo vivo como primer territorio de protección y cuidado, para hacer reales medidas propias y colectivas que nos permitan “ciber-activismos” en condiciones de bienestar y gozo.

El reto está entonces en “hiper-vincular” el cuerpo digital, como decisión cotidiana y como proceso, a las estrategias de cuidado

personal y colectivo que ya implementamos, aportando a la sostenibilidad de los movimientos y a las acciones de resistencia en el mundo. Por ejemplo, las mujeres indígenas de Centroamérica hablan de “acuerparnos”, algo así como expandir el cuerpo para acompañar a otras, y ésta ha sido una práctica poderosa y transformadora de acompañamiento entre defensoras. ¿Cómo reproducimos el “acuerpamiento” en la virtualidad? ¿Podríamos decir que nos “apalabramos”¹⁵ virtualmente de manera consciente, pese a no compartir el mismo espacio físico, con el fin de sostener nuestras resistencias en la región?

En lo colectivo, para nosotras ha sido un ejercicio, por ejemplo, el hacernos corresponsables como organización de lo que compartimos en línea sobre y con otras. Iniciamos procesos de reflexión sobre nuestros canales de comunicación que han llevado, por ejemplo, al desarrollo de espacios virtuales seguros para almacenar la información que recibimos del movimiento de mujeres y feminista de la Región. El **“cuidado digital”** ha significado también acciones de comunicación externa cotidianas y solidarias para difundir campañas entre nuestras redes en la Región, compartir y actualizarnos sobre herramientas de software libre que nos protegen frente a la represión, en algunos países, o buscar estrategias para hacer frente a las cercas¹⁶ de audiencia impuestas por las redes sociales comerciales y evitar financiar a las empresas que comercializan nuestros datos.

Esta reflexión tiene sentido para nosotras desde la experiencia del Programa Activismo Sostenible, que lleva más de 9 años haciendo un llamado a comprender el cuidado como un proceso que empieza por el reconocimiento consciente de nuestros cuerpos. Como parte de esta apuesta ética y política de poner el **CUIDADO en el centro**, proponemos entonces, abrazar nuestro cuerpo digital ampliando su conceptualización, y asumir su protección y cuidado como decisión cotidiana personal y colectiva.



13. Por ejemplo, con frecuencia tomamos conciencia de la necesidad de respaldar de manera segura la información digital, solo después de perder accidentalmente años de información almacenada.

14. Este ha sido un llamado permanente del programa Activismo Sostenible en América Latina.

15. Experiencia de cuidado colectivo de organizaciones de feministas jóvenes en América Latina, para “acompañar con la palabra”. La expresión fue compartida por una de las participantes del Encuentro de Sistematización de Apoyos de Respuesta Rápida sobre Resistencias frente a los Fundamentalismos Religiosos. Este encuentro se realizó en Antioquia (Colombia) durante el mes de julio de 2018.

16. “Cercas” hace referencia a aquellas fronteras o burbujas de audiencia de las redes comerciales (como Facebook y Twitter) para restringir los contenidos de acuerdo a comportamientos en línea de sus usuarios, con fines de mercadeo.



www.FONDOACCIONURGENTE.org.co

Carrera 27A No. 40 A - 68

(57+1) 368 6155



/Fondo Acción Urgente - LAC



/FAU_LAC



@fondoaccionurgenteal